

NUEVA GALERÍA HISTÓRICA

HISTORIA

— O —

DANZA DRAMÁTICA

— DE —

Rosaura de Trujillo

Por J. T. y D.



REUS

Se vende en la Librería «La Fleca», de Vda. Juan Grau. — Calle Aleus, n.º 1



HISTORIA

— o —

DANZA DRAMÁTICA

— DE —

ROSAURA DE TRUJILLO

POR J. T. Y D.



REUS

LIBRERÍA DE VDA. DE JUAN GRAU GENÉ

CALLE ALEUS, 1



Es propiedad de Vda. de Juan Grau

HISTORIA
— O —
DANZA DRAMÁTICA
— DE —
ROSARIO DE TRUJILLO
POR J. T. Y D.

(REUS)
LIBRERIA DE VDA. DE JUAN GRAU GENE
CALLE ALBES, 1

INTERLOCUTORES

D. Diego de Castro, padre de Rosaura

Doña Isabel de Mendoza, madre

Doña Rosaura, hija

D. Francisco de los Ríos, padrino de Rosaura

Sor Matilde, Monja

El Gobernador González

Enrique, Majo de Rosaura

Fernández, primo

Un cazador

Un hostelero

El Fiscal

Un criado de D. Francisco

Cuatro Micaletes y un Cabo

Diablo burlesco

INTERLOCUTORES

D. Diego de Castro, padre de Rosaura

Don Gabriel de Montalvo, marido

Don Rosaura, hija

D. Francisco de los Rios, amigo de Rosaura

Don Melillo, hijo

El Comendador Gonzalez

Francisco, hijo de Rosaura

El criado de Rosaura

El criado de

Don Francisco

El criado

El criado de D. Francisco

Castro Melillo y su hijo

Francisco de los Rios

HISTORIA

Danza Dramática

DE

Rosaura de Trujillo

Majo solo, primera relación

Doña Isabel de Mendoza
hija del conde de Flandes,
una de las ramas grandes,
que hoy a Trujillo goza.

Esta señora hoy tiene,
una hija tan hermosa,
tan honesta y virtuosa
y que su amor me detiene.

Que siendo del sol afrenta
comparación es oscura,
y tiene sobre su hermosura
seis mil ducados de renta.

Estas partes singulares,
y la amistad de los dos,
darán lugar... ay Dios!...
de pasar tal vez los mares.

Se irá a encontrar a Rosaura, y los dos dirán las
siguientes relaciones a manera de festejo.

Majo. Bello enigma, que el nublado
que ese manto ha obscurecido,
para hechizo del sentido,
para riesgo del cuidado.

Lo que a mi fé te asegura,
y juntamente mi alma,

al ver me deja en calma,
y contemplo tu hermosura.

Rosaura. ¿De tan repetido encanto
en vuestra fé introducido
me amáis constante y rendido?

Majo. Sí: y mi amor es tanto...
de efectos tan verdaderos
adoraros para veros,
que veros para adoraros.

Hermosa prenda del alma,
sabes que soy tu querido,
Jesús!... si fuera posible
de ver el corazón mío!

De una constante fecha
verías que está herido,
y por tí derramar sangre,
muy oscuro y afligido.

Supuesto que tu me quieres
y yo te quiero lo mismo,
pues a pesar de tus padres
nos casaremos bien mío.

Y al tomar la bendición
de la Iglesia, te digo
que tenemos que dar gracias
a Jesucristo divino.

Rosaura. ¡Oh lengua medicinal!

o cielo de hermosura
o manos de mi ventura,
o remedio de mi mal!..

Majo. ¿Cómo amores no me ofreces,
esos brazos tan hermosos,
que con abrazos amorosos
me das vida tantas veces?

(*la toma de la mano*)

¡Ay mi bien! aquestas manos
que al cristal envidia dan,
la leche y grana serán
de mis gustos soberanos.

¡Ay mis manos! que me abraso
si a los labios no os arrimo
con que mi fuego reprimo
remediarme...

(*le besa la mano*)

Rosaura

(*paso a paso*)

Vaya pues, suelta la mano
no seas tan descortés.

Majo. Adios dulce prenda.

Rosaura. Adios.

Majo. Me olvidarás?

Rosaura. Dueño mío, tu serás
mi amor, mi bien, mi consuelo
ya sabes que por tí muero
y no te olvidaré jamás.

(*vase*)

(*musica*)

Los padres reprenden a Rosaura y le dicen.

Padre. Has tratado con desvío,
nuestro amor y despreciado;
y a este jóven has dado,
tu mano con gran cariño.

¿A un alevé fementido,
osas amar? ¿le prefieres
solamente a tu capricho?
hombre sin honra ni bienes?

Un padre que ama tierno;
¿y a los heróicos antiguos
timbres de esta ilustre casa,
que hoy la miras con olvido?

Pues no se han de ver logrados
tus deseos mal nacidos;
que a impulso de mi furor,
será el blanco; te lo afirmo.

De mi venganza la sangre
de un traidor aborrecido,
satisfará el sentimiento

que me causa; y vengativo.

Mis celos en su estrago
han de quedar complacidos
pronto; le hallaré; y verás
a tus piés cadáver frío.

Este perverso a quien amas,
lo verás, y tus designios
apenas llegue a saberlos,
cuando vendré a impedirlos.

Madre. No sosiego hasta saber
hija de mi corazón,
cual ha sido tu intención
de lo que piensas hacer.

Sabes que mi corazón
jamás te ha dado motivo
de enojo; más hoy te digo
que dejes a este bribon.

A mi lado hija mía
estarás hasta que el cielo,
disponga en darte el velo
y más noble compañía.

Rosaura a sus padres.

Siempre os venero y estimo
mas permitidme que os diga
que repugnadme es preciso,
si otro esposo me propusiereis.

Queréis que un duro martirio,
viva casada Señor,
a mi disgusto? infinitos
padres han sido desgraciados.

Así padres, yo os suplico
no me hagais de estos a mí,
y si os lo pido, si;
el matrimonio elegido.

Atended mi tierno llanto
y que a vuestros piés me miro,
buscando en ellos, o padre
de mi desgracia el asilo.

Padre. Hija ingrata; ¿este es el fruto
que el cariño ha producido
con que siempre te he tratado?
cuando yo estaba creído.

Fuese el mayor consuelo
de mis cansados prolijos
años, verdugo te encuentro
que pretendes destruirlos.

Pues la sangre de tu amante
será siempre... si, lo afirmo;
raza odiosa y detestable

para mí: ya lo he dicho. (musica)

Primo y Majo solos dirán lo siguiente antes de ir a ver a Rosaura.

Primo. Dime, que hace la señora, está en el tocador?

Majo. Hoy pienso lograr su amor, antes de empezar la aurora.

Si la vieras, va al estrado,
a media luz su hermosura,
la gala sin compostura
y el aliño sin cuidado.

Tiene para los sentidos
que están de mirar yertos
unos rigores despiertos,
entre unos ojos dormidos.

El pelo, que sin decoro
se esparce inquieto, y se humilla
de verla sin gargantilla
hace mil estremos de oro.

Labios de coral y grana,
lisonja hermosa del viento
y el alba libra en su aliento,
perfumes de la mañana.

Me remueve la herida,
al cuidado de la duda,
esta es la verdad desnuda;
mira tu cuando va vestida!

Primo. Mujer más rara y más bella
nunca la ha visto jamás,
mientras más la miro, más
crece el deseo de verla.

El Majo va por segunda vez a ver a Rosaura, ésta estará algo triste y con un pañuelo en la mano que de cuando en cuando se lo pondrá a los ojos dando a entender como quien llora.

Majo. ¡Oh Rosaura! dueño mio,
imán de mi voluntad!
de tu divina beldad
es cautivo mi albedrío.

Tu Rosaura eres mi anhelo,
¿y a qué más podré anhelar,
si cuanto hay que desear,
en tí ha colocado el cielo?

Con afán y con desvelo
te busco siempre amoroso,
y si llego a ser tu esposo,
¡oh bellísima deidad!
sin temor ni veleidad,

en tí, tendré mi reposo.

Rosaura se enjuga los ojos, y el Majo lo observa.

Que tienes dueña amorosa
que tienes que estás llorando:
ya sabes que estoy amando
tu imagen tan preciosa.

¿Qué tienes mi bien? que callas,
tus penas no osas decirlas,
soy amante para oirlas,
y amante por remediarlas.

Y a Osir, por más grandeza
le haré a tus plantas venir,
por remediar tu tristeza
si me lo quieres decir.

Rosaura. Dueño mio, me alienta
y me asegura tu amor,
empezaré a darte cuenta:
querrás hacerme un favor?

Majo. Cuanto quisieres, intenta.

Rosaura. Eres mio?

Majo. Tuyo soy.

Rosaura. Dásme palabra?

Majo. Si doy.

Rosaura. Sin saber lo que te pido?

Majo. Si: ya está concedido
tan hecho a tu gusto estoy.

Rosaura. A un amor tan declarado
resistirme no es debido,
digo que es tuya mi mano,
y tuyo el corazón mio.

Mas, dueño del corazón,
y de las mias entrañas,
ya me han dicho mis padres
que con tí no hable palabra.

Y así por Dios, te pido
no vengas más en mi casa,
que mi padre me amenaza
y no quiere hable contigo.

Toma ese papel, va a tí,

(le dá un billete)

que bien merece amistad,
quien con tanta voluntad,
procure amarte así.

Majo enfurecido.

Bendito el alto Dios!...
y su gloriosa madre:
ángeles y serafines
y todos los santos y santas!

A quien habrá sucedido
infortunio tan cruel?
mas solamente a aquel
que infeliz cual yo ha nacido.

Rosaura. Ya se, idolatrado dueño
que en los males la paciencia,
el oro de la prudencia
es el único remedio.

Majo. Dichoso quien tal escucha
de los labios de su dama,
y mas dichoso el que adora
a deidad tan soberana.

Adios, dulce Rosaura.

Rosaura. Adios dueño adorado.

(*música*)

Se vá el Majo: y andando solo dirá las siguientes décimas, y después irá otra vez a ver a Rosaura y le entregará una carta.

Quien padece por amor,
siendo su amor admitido,
no debe estar ofendido,
del mas acerbo penar;
porque en medio del pesar
el sentimiento mayor
me mezcla con tal favor
de la mas dulce memoria
con cuya amorosa gloria
no hay permanente dolor.

¡Oh adorada Rosaura!
dulcísimo Angel mio,
dueña de mi albedrío,
tu sola llevas la palma:
dulcísimo bien del alma
por tí, mi pena profunda
todo mi alivio se funda,
que no me harás desdichado,
no lo creo, pues me has dado
todo cuanto puede el mundo.

Llegad lágrimas de amor

(*llora*)

a las niñas de mis ojos,
que no sereis, no, despojos
indignos de mi valor,
llorad sin ningún temor
que yo os iré disculpando
con decir, que estais amando
a Rosaura, y con esto
hareis justo manifiesto,

de ir lágrimas derramando.

Ahora leerá el billete de Rosaura, y después irá otra vez a encontrarla, y le entregará una carta.

Vóime acercando a la reja

(*va caminando*)

por si acaso aquel milagro,
de hermosura, puede estar
casualmente esperando.

Llega delante de Rosaura y con ternura le dice.

Dulce adorado bien,
que en viéndote me alivias,
lleva estos tiernos ecos,
a quien mi afecto se inclina.

Escucha ya mis gemidos
y mirame compasiva,
mira a este corazón,
como para tí suspira.

Rosaura. En hora buena, mi dueño
consuelo del alma mia.

Majo. Hoy será el feliz día
lo que te parecerá un sueño.

El Majo pone una carta en manos de Rosaura y le dice.

Toma mi dueña querida.

(*le da una carta*)

que en ese papel verás
lo que te pido, y serás
mi fiel amante querida.

Rosaura tomará la carta de manos de su amante, la leerá, y en seguida dirá lo siguiente.

Llegó mi dicha a su centro,
amarte, adorarte, y verte
y esperar a un mismo tiempo
con tu mano, mi ventura:
con tus abrazos, consuelos:
con tus ojos, la victoria:
de tanto infeliz suceso,
dame los brazos, bien mio!

Majo. Tómalos: y el alma en ellos.

(*se abrazan*)

Adios, hermosa diana,
adios serafín honesto,
cierro la ventana presto,
y hasta las dos de la mañana.

(*música*)

El majo va encontrar a su primo y le dice.

Escucha mi primo hermano;
a las dos no me hagan falta
que saco de su casa a Rosaura,
pues nos hemos concordado.

Sin alborotar las calles
y sin ser de nadie sentidos
iremos quietos; que sus padres
puede ser que den aviso.
Primo. Pues que tu lo has mandado,
vamos a ver tu Rosaura,
le haremos una seña
para que salga de casa.

Hacen un chillido y sale Rosaura y les dice.

Silencio, que mis padres duermen,
muy profundos en la cama
podría ser despertarse,
y sería un dolor muy grande.

Dios sabe si me verán mas,
los vecinos y mis padres,
nunca mas en estas tierras
a Rosaura y a su amante.
Majo. Salid, hermosa Rosaura
salid hermosa, divina
que no siempre has de estar
como el sol en otro clima.

No siempre has de tener
los tus rayos escondidos,
ni estén tanto mis sentidos
sin verte amanecer.

Advertid Rosaura mia
que se podrá con razón
ofender mi estimación
de esta tu melancolía.

Goce la tierra y el Cielo,
de tus soberanos soles,
que no es bien siendo españoles
que al mundo tengan recelo.

De la nieve de tu mano,
haz dulce esfera mi boca,
volveráse el alma loca
en su cristal soberano.

Primo. Por el camino animosa;
no tengan miedo Rosaura
que yo soy su primo hermano
y vengo por el resguardo.

Rosaura. Esto pues no son los tratos

que hemos tenido, amante;
pero si es verdad lo que dice,
vamos los tres adelante.

Los tres se ponen en marcha; el Majo y Primo
se adelantan un poco, y hacen como que hablan
en voz baja: Rosaura se parará y dirá lo siguiente:

¿Qué es lo que pronunciais,
que tanto hablais en secreto?
no me gusta este consejo,
de oír que así murmurais.

Decid donde me llevais,
que no hay senda ni camino,
en estos montes extraños,
creo que andamos perdidos.

¡Ay pobrecita de mí!
estas señas son muy malas,
te veo amante rabioso,
¿que tienes dueño del alma?

(*se paran todos.*)

Primo. A tal lugar hemos llegado,
y a tí declararme es bien,
sepa mi ventura quien,
ha de saber mi cuidado.

Al medio de la danza se colocará un pino, y
después de haber dado la vuelta, se pararán en el
pino, y el Primo dirá a Rosaura lo siguiente:

Despójate al momento,
que aunque viertes lágrimas,
en las aguas de esta fuente,
tus ropas serán echadas.

Aquí ya no tienes Dios,
ni tampoco tienes padres,
ni hombre que te defienda
y a mí nadie que me mande.

Has perdido el honor,
eres doncella mundana
y con esta mi pistola,
la vida voy a quitarte.

Majo. Deten, mi primo hermano
que Dios del cielo lo manda
mira que es muy afrentoso,
dar la muerte a Rosaura.

El cielo no quiere la muerte
ni tampoco pide venganza,
dejámosla en este pino,
segura y amaniatada.

Ahora la pondrán en el pino ligada de piés y manos: Rosaura mientras la ligarán dirá las siguientes cuartillas.

¡Ah corazones de bronce!
pícaros, traidores, tiranos,
porque no me dais la muerte
con ánimo más bizarro.

Sacra Virgen del Rosario,
hermosa Princesa y bella,
alcanzadme de vuestro hijo
que me libra y me defienda.

Aquí no tengo amparo,
de nadie en esta sierra,
o madres que teneis hijas,
tenedlas si, bien sujetas.

Amante falso, traidor,
vil y desnaturalizado,
no es justo que yo muera
de dolor y amaniatada.

Yo sin tener culpa alguna,
¿cómo así me maltratais?
dadme la muerte a lo menos
y no me martirizais.

Amante perdón te pido,
piensa en lo que te amaba,
discurre tus pensamientos
antes no pierdes tu alma.

El Majo le contesta con ira y rabia.

Jesús, y qué desvergüenza,
a poco a poco el hablar,
sabes que nadie me impide
si yo te quiero matar.

No tengo temor de Dios,
ni tampoco de su madre,
mira, le tengo desnudo

(enseña el cuchillo)

si hablas solo una palabra.

Rosaura solloza.

¡Ya mis amores, finezas,
carifios, glorias, consuelos,
son hoy tormentos, desdichas,
burlas, penas y despejos!

¡Y aquí llorando afligida,
la poca dicha que tengo,
voy a morir, falso amante
a manos de tu tormento!!

Primo riendo.

Rosaura como te recreas
a la sombra de este pino,

somos en tiempo de calores
y vas temblando de frio.

Después de hacerle varias mofas y burlas se marchan dejándola atada al pino y llorando.

Rosaura dice.

Indigno y falso amante,
injusto, traidor y fiero,
que me pagas con agravios
los carifios verdaderos.

(música)

Cazador andando.

Todo el monte he penetrado,
sin que encuentre en todo el monte
señas de que humano pié,
haya hollado los verdoros.

Mucho tiempo paseando
por todas esas montañas,
no hay nada para comer
ni veo nada de caza.

Me parece encantamiento,
oh, que fortuna más grande,
solito en este desierto,
y ver que no encuentro nada.

A la sombra de este pino,
quiero asentarme un momento,
porque me veo muy triste,
y aquí estaré discurriendo.

El cazador se asentará en tierra detrás de Rosaura, y esta con voz triste dirá lo siguiente:

Amante falso, traidor,
como me dejas sin causa,
en terrible miseria
y de la muerte cercana.

Sacra Virgen del Rosario
mi Princesa y abogada,
alcanzadme que confiese,
porque no peligre el alma.

Yo me muero madre mia,
socorro para mi alma,
yo me muero sin consuelo,
y para mí, todo se acaba.

El cazador escuchará esta relación como quien está turbado, y cogerá la escopeta: enseguida se levantará a punto de disparar el tiro y dirá lo siguiente:

En nombre del Padre y del Hijo,
y del Espíritu Santo,

(se santigua)

Jesús, María, José,
que es lo que estoy escuchando.

Donde estás, fiera maldita
voy a llenarte de balas,
y también con el cuchillo,
te daré de estocadas.

El cazador quedará parado ante Rosaura y esta
continuará diciendo.

Llega mancebo y no temas,
que yo soy persona humana,
y mis pecados me tienen,
en el sitio que me hallas.

Llega mancebo por Dios,
llega y no temas a nadie
llévame presto a comer
porque me muero de hambre.

Llega que soy cristiana,
y doncella de quince años
natural de Extremadura
de una ciudad noble y grande.

Por nombre tiene Trujillo,
donde viven hoy mis padres,
mi padre es el caballero,
de España más afamado.

Desátame y te diré,
mi pena, fatiga y ansia,
y también los alevosos
que son del mal la causa.

El cazador dejará la escopeta en tierra; saca-
rá su navaja, cortará los cordeles; Rosaura ense-
guida dirá la siguiente relación.

Mi padre es un caballero
que D. Diego se llama,
de Castro por apellido,
de la nobleza de España.

Mi madre se llama,
conocida por linaje
doña Isabel de Mendoza,
hija de muy noble sangre.

Yo soy su hija Rosaura
su querida y estimada,
que por no obedecer me he visto
en esta fatal desgracia.

La causa fué un mancebo
del mismo lado de casa;
hijo de un labrador,
de hacienda mediana.

Mozo, galán y valiente,

hermoso y de lindo traje,
que se llevó mi afición
y me amó con vigilancia.

Yo me enamoré de él,
aunque por mi era poco,
pero las niñas de gusto,
no igualan unas con otras.

Mis padres me castigaron,
por el bien que me querían,
pero fué tanta mi afición,
que yo sin él no vivía.

Llegué una noche a mi casa,
sin saber lo que pasaba,
y me encontré al balcón,
llorando mi pena amarga.

Me preguntó cuidadoso,
de cual llanto fué el motivo,
y le respondí de lo que
mis padres me habían dicho.

Que no hablase con él,
y que si en casa lo encontrasen,
pondríanlo en un destierro,
para que lo castigasen.

Muy enojado se marchó,
dejándome en gran pena,
y a la mañana siguiente
una carta me entrega.

Muy contenta la leí,
con gusto y me decía
que si quería seguirle
de casa me sacaría.

Yo le contesté que sí,
porque sin él no vivía
y en él vino un primo suyo
por tener más compañía.

Llega la citada hora,
de abandonar a mi casa,
llega mi amante y su primo
y nos pusimos en marcha.

Día catorce de Agosto,
yo abandoné mi casa,
me salí con muchas joyas,
y otras mil preciosas galas.

Caminamos los tres juntos
quince días casi enteros,
hasta llegar a este monte,
Jesús!... qué malos intentos.
Quitáronme el honor
esos hombres desalmados

y también de mis vestidos
cruelles me despojaron.

Viéndome en este estado
a este pino me amarraron
con estas muy fuertes cuerdas,
fuertemente me ataron.

Saca el primo una pistola
mi vida quiso acabar,
mas no lo consintió mi amante,
que lo pudo destorbar.

Vale mas que muera de hambre
y no ser su asesino;
se fueron y me dejaron
como ves, en este pino.

Cerca tres días que estoy
estrechamente amarrada,
y no he comido otra cosa
que hojas de mata amargas.

Duélate de mi, mancebo,
que de hambre estoy muerta,
llévame presto a comer
en el lugar mas cerca.

Acompáñame y llévame,
a la villa mas cercana,
porque desde allí pretendo
se castigue esta infamia.

El cazador se quitará la capa para abrigar a
Rosaura diciendo.

Con mi pulido gabán
quiero yo cubrir tu cuerpo
que me da mucha vergüenza
al verte de esta manera.

Rosaura. No señor, que tengo yo,
la ropa por estas matas,
donde me hicieron las burlas
y en ellas fué despojada.

Rosaura se pondrá la ropa, y el Cazador después la tomará por la mano y se marcharán al hostal.

Cazador. Hija de un caballero,
de los mas grandes de España,
que tienen por apellido,
de Castro; dueña Rosaura.

Tomamos presto el camino,
Rosaura dame la mano;
que te llevaré a una quinta
en donde comeremos algo.

(musica.)

Marchan al hostal, y al llegar, dice el Cazador al hostalero.

Buenos días tenga V.
camarada; como lo pasa?

Hostalero. Muy bien; y V. donde vá,
con esa linda muchacha?

Bienvenido sea usted;
y usted también, señorita:
dime caballero honrado,
porque llora, esta niña.

Cazador. Ya tiene que sollozar,
esta pobrecita, amigo
como no ha muerto mil veces
milagro de Dios ha sido.

Tomé la escopeta yo,
y de mi casa me salí,
en esos montes me metí,
a cazar por diversión.

En un pino me arrimé
discurriendo allí sentado,
y oí una triste voz
que me causó grande espanto.

Prevenido me acerqué,
al espesor de las matas,
y encontré a esta infeliz,
llorando y amaniatada.

Compadecido sin duda
saqué luego mi navaja,
cortando las duras cuerdas
que ese ángel sujetaban.

Y ahora yo mismo iré
como amigo a acompañarla,
a su tierra donde viven,
sus padres; y allí dejarla.

Hostalero.

Dama hermosa, si me admiro,
de veros en mi posada,
es porque no me juzgué
tan dichoso, que estrañé
verla tan bien ocupada.

No os conozco vive Dios
mas pues aquí os llevo ver,
mirad si habeis menester
alguna cosa, que a vos,
nada se os puede negar,
y así en serviros me ofrezco.

Rosaura le contesta diciendo: El favor os agradezco.

Hostalero. Suspended bella Rosaura
las perlas que derramais,
pues el paso que llorais,
siento que no se restaure
el alivio a vuestras penas,
y por no veros llorar,
os quisiera remediar
con la sangre de mis venas.

Cazador. Ahora estarás hambrienta,
y no puedes dar un paso,
dale de comer amigo,
que todo será pagado.

Hostalero. Asentaos a la mesa,
de eso no tengais cuidado,
que no faltará comida,
sabrosa y buenos bocados.

Esta grande alevosía,
de esos hombres desalmados,
niña no te aflijas mas,
que ellos serán castigados.

Rosaura. Casi no puedo comer
de pensar lo que he pasado:
¡padres de mi corazón!
si pudiera; con suspiros
os lo mandaría decir
lo que ha pasado conmigo.

Se tendrá una mesa arreglada con dos sillas,
en las cuales se sentarán los dos, quedando en
pié el hostalero para servirles. Después de co-
midos se levantarán, y el Cazador dirá al hosta-
lero lo siguiente.

Decidme, señor José
cuanto vale la comida?

Host.º No me hablais por mi vida,
buen provecho le haga V.

Esto todo va de balde;
y has de saber amigo
que los hombres se encuentran,
mas no, los montes y riscos.

Cazador. Pues a Dios: hasta otra vez
(música.)

Salen. Rosaura dice al Cazador.

Caballero toledano,
a quien debo vida y ser
amparad una mujer,
ofendida de un villano.

Cazador. Dime a donde quieres ir,
que a donde quieres iré.

Rosaura. A Córdoba: por qué
tengo mi padrino allí.

Empezarán a caminar los dos, y el Cazador an-
dando poco a poco dirá las siguientes décimas.

A Dios: Rosaura señora
le envíe tu desconsuelo:
apele tu mal al cielo
que es donde nada se ignora:
por una astucia traidora
marchitaste tu opinión,
pon en Dios tu corazón,
que en él, tu remedio fundo
si de lo piense el mundo
quieres dar satisfacción.

Solo en Dios has de buscar,
lo que Dios te facilita,
porque lo que el mundo quita
no suele volverlo a dar;
con Dios se puede aumentar,
tu lustre, crece tu fama
de su amor tu pecho inflama,
para que tu mal se olvide,
pues el mundo te despide
al tiempo que Dios te llama.

Ya para tí se acabó
todo lo que el mundo dá,
sin honor tu fama está
porque el mundo te la quitó
lo que primero te dió:
labre de tu desconsuelo,
segundo honor, tu desvelo,
y Dios te guiará el segundo,
que el primero fué del mundo,
y erró el camino del cielo.

Rosaura. Que remedio podré dar
ya que tu consejo tomo?
y como Cazador como
a Dios me podré entregar?
si mi amante, a pesar
de mi inocencia ¡ay de mí!
ofenderme quiso, si:
por medio de traición.

Cazador. Pide a Dios el perdón
que Dios mirará por tí.

(caminan.)

No quiero que sola vayas,
que yo quiero acompañarte,
no quiero niña dejarte

porque a cada instante caes.

Al llegar al lugar donde estará el Padrino, el Cazador se despedirá de Rosaura diciéndole.

Adios hermosa chiquilla,
adios pulida muchacha,
no llores niña por Dios
que yo me marchó a mi casa.

Rosaura le contesta.

Adios mancebo del alma,
hombre de garbo y de brillo,
tu eres de buena sangre,
y contenta me despido.

Aquí me siento briosa,
aguardando la mañana,
para presentarme animosa
ante mi padrino y mi ama.

(música)

Rosaura al criado.

Está en casa, D. Francisco
de los Rios noble rama?

Criado. Sí señora; mas ahora
está durmiendo en la cama.

Rosaura. Dile que una señorita
le conviene hablar un poco,
que aunque sea temprano
por eso no tendrá enojo.

Criado. Vas muy aprisa, tu niña,
no ves que es de mañana?
mi amo está en la cama,
y aun no amanece el día.

Aguarda aquí un momento
mientras le voy a preguntar,
si puedes niña entrar,
en su cuarto o aposento.

El Criado al Padrino.

Una niña muy hermosa
está pidiendo licencia,
y vengo a preguntaros,
si le dareis audiencia.

Está llorosa y suspira
y según su traje y estado
manifiesta que ha pasado,
por cierto una villanía.

Padrino. Dile que ya puede entrar,
a proponer lo que quiere.

El criado lleva la respuesta a Rosaura diciendo.

Adelante hermosa hechicera,

dice que ya puedes entrar.

Rosaura se presenta delante de su Padrino y dice.

Buenos días tenga usted
mi padrino de mi alma,
conocerá en este momento
a la que ahora le habla?

¿Conocerá señor mío,
a la que distes el agua
del bautismo allá en Trujillo,
y le llamastes Rosaura?

Pues yo soy esta infeliz
la que nunca se criara,
y por fiarme del amor
perdido mi honor se halla.

Padrino. ¿Dime hermosa Rosaura,
como está tu rostro fino,
como están esos colores
y descompuesto tu alifio?

Cuéntamelo todo, no temas,
no te aflijas amor mío,
pues ya sabes que te quiero,
porque yo soy tu padrino.

Rosaura. La causa de mis aflicciones
os diré en breves razones.

Padr. Dímelo todo ya, hija amada,
para que esta tu injuria, sea casti-
[gada.

Rosaura. Me enamoré de un joven la-
[brador,
de este que anteayer me quitó el
[honor:

este dió en galantearme,
escribirme papeles y rondarme
la calle, noche y día
aunque yo mirando su porfía
de su amor indignada,
una noche le hablé determinada.

Rogóle que excusase
su pretensión, y reparase
lo que perdón pudiera
de mi reputación, con quien le viera
tan continuo a mis rejas;
y escuchando mis quejas
me respondió prudente,
yo me holgara mi dueño, que obe-
[diente
pudiera ser mi amor; mas no es
[posible,

porque le abraza un fuego mas terrible

de lo que podeis imaginar ahora:
perdonadme, Señora,
el modo de obligaros,
que aunque me aborrezcais, tengo
[de amaros.]

¿Que mujer hay, que viéndose
[querida]

no quede agradecida?
pues al instante luego
abraza mi pecho un vivo fuego,
que queriendo apagarle,
era con mis suspiros avivarle.

Ya amante le miraba,
ya compasiva tierna le escuchaba,
ya de sus galanteos
no mostraba pesares ni deseos,
y para no cansaros de este modo,
con decir que le amé, lo he dicho
[todo.]

El entonces jugándose dichoso,
mano y palabra me ofreció de es-
[poso,

con que mas facilmente
se atropella todo inconveniente,
esto sin desacato,
de poder ofender a mi recato
pues aunque mas le amaba,
mi voluntad por el honor miraba.

Pero una noche a las dos ¡hay
[cielos! (llora)]

estando sin recelos
de alguna nueva incierta,
llamaron a la puerta:
cojo una luz, y salgo al instante
[del estrado,

hallo a mi amante medio turbado,
que estando en mi presencia,
no le dió mi recato mas licencia,

Márchome con él, y al fin de la
[jornada
me dejaron... ¡hay Dios! sin honra,
[y abandonada,

Por fin, a vuestro amparo llego,
vuestra Rosaura soy, y con lágrima
[mas os ruego
que hagais castigar a estos dos
[malvados]

infames, viles, traidores e inhumanos. [nos.]

Pues mi tragedia es tanta,
que no tiene ponderación,
es un milagro mi vida,
y esta es mi relación.

Padrino. Aguarda hija un momento,
iremos a ver mi hermana,
que Sor Matilde se llama,
y estarás en su Convento.

(musica)

Rosaura y su padrino se van a encontrar a la
Monja Matilde, y el Padrino le dice.

Recibid hermana mía,
a esta desgraciada,
es mi sobrina estimada
recíbela en tu compañía.

Monja. Entra ya dueña Rosaura,
en este santo Convento,
toma el hábito negro,
y estarás aclausurada.

Deja las cosas del mundo,
galas y ropas preciosas,
porque las religiosas,
no pueden tener riquezas.

Toma este libro bueno
(le da un libro)

para hacer tu confesión,
y a Dios pedirás perdón
que de misericordia está lleno.

Al mundo renunciad,
abrazad la penitencia,
que alcanzareis indulgencia,
con voto de castidad.

Rosaura se queda con la Monja.
(musica)

El Padrino llama a su Criado.

Pronto aqui criado mio,
tráeme el mejor caballo,
para marchar a Trujillo
a decir lo que ha pasado.

Criado. El caballo está arreglado
y dispuesto para marchar,
y también yo, aparejado
por venirle a acompañar.

El Padrino y el Criado van a encontrar a los pa-
dres de Rosaura; al llegar le hace un saludo.

Dime, Diego cuanto hay
que no has visto a tu Rosaura?

Padre. Hará más de veinte días,
que se marchó de esta casa,
sin poder hallar persona,
que me diga adonde para.

Padrino. Aquí teneis esa carta
es de tu hija Rosaura. (le dá)

El padre de Rosaura tomará la carta haciendo
como que la lee, después la entregará a la madre,
y en seguida dirá la siguiente relación con un aire
triste.

¡Ay Rosaura de mis ojos!
ay hija del alma mia,
que al perder tu compañía
solo causa al alma enojos.

Tanto tiempo estoy sin ti,
tanto crece mi cuidado,
que me juzgo desdichado
pues vivo fuera de mí.

Solo anhela el pensamiento
por Rosaura; Rosaura es,
en mí, el mejor interés
y del alma el fundamento.

Rosaura... hija amada!...
sin ti todo es mi desvelo,
contigo todo es consuelo
y todo sin ti me enfada.

Madre. Así mismo lo pensé,
que una noche la sacaron
de mi casa, y la llevaron
a deshonrarla y perder.

Padrino. Sabes que puedes hacer,
vete al Gobernador,
que merecen ser ahorcados
estos hombres sin honor.

(música)

El Padre vá a encontrar al Gobernador y le
dice.

Mi señor Gobernador
aquí tiene V. esta carta (le da)
y verá la atrocidad,
que han hecho a mi Rosaura.

El Gobernador lee la carta, y en seguida dirá la
siguiente relación.

No tienes que sollozar,
vete Diego a tu casa,
que estos de mala raza

los verás descuartizar,
vete pues a descansar,
no pases ningún cuidado
porque el Majo malvado,
con su primo asesino,
pagarán lo que en el pino,
hicieron estos dos malos.

El padre se vá; en seguida el Gobernador se
dirige a los micaletes y les dice lo siguiente con
rabia.

Ea; micaletes valientes
cuyos hechos altivos y eminentes
un mundo y otro aclama
aún no cabiendo en ellos vuestra
[fama.

Ya sabeis en el estado
que ha puesto a Rosaura el Majo
[malvado;
y después de tantas glorias,
intentará postrar vuestra victoria?
no: ¡muera estos dos viles facine-
[rosos,
y derramen ya su sangre como ale-
[vosos.

Responden los micaletes a una: Muera!!!

Cabo de micaletes.

Excelentísimo señor,
Gobernador de Trujillo,
yo juro en vuestras manos,
de prender los dos indignos.

Con esa mi compañía
de bizarros aguerridos,
saldremos para cogerlos,
y llevarlos muertos o vivos.

Al que sea desatento (a los suyos)
yo sabré darle el castigo,
y así, con vuestra licencia
voy a partir atrevido.

Habitantes de Trujillo...
(al pueblo)

entregaos al contento,
vamos a pillar a Enrique
para entregarle al tormento.

Micalete primero.

Mi señor Gobernador,
no pase V. cuidado,
porque inmediatamente
los llevaremos atados.

Estos dos hombres infames
que a Rosaura han deshonrado
pagarán bien su pecado,
de cometer tantos daños.
¡Dónde están estos cobardes!...

(gritando)

echadles al cuello un cordel
y por las calles arrastrando
hasta que queden sin piel.

A cometer animosos,
tomar camino al instante,
que han de rendir sus vidas
con el filo de ese alfanje.

Micalete segundo.

Cuenta darán a esta casa,
con sentimiento y llorando,
y recibirán el castigo,
en paga de tan gran daño.

Estos sin temor de Dios,
atrevidos e inhumanos,
en la gran Sierra-Morena,
a Rosaura han deshonrado.

Lo que yo diga es verdad,
y Dios del cielo lo sabe,
lo que pasó aquella infeliz
perpleja y amaniatada.

Aquí traigo ya la cuerda

(la enseña)

para ligar a los dos,
y traerlos ante vos
en el umbral de esta puerta.

Micalete tercero.

Jesús!... y que fiero caso
tan grande ha sucedido!
a mí me tiene afligido
en oír este fracaso.

Se alborota la gente,
de oír tan gran estrago,
que la atrocidad que han hecho
no lo ha hecho ningún cristiano.

Vámonos sin aguardar más,
vamos, vamos, compañeros
a registrar esos montes,
por ver si los hallaremos.

Parece que en las cuevas
deben estar escondidos,
tomamos el arma al hombro

(se la pone)

y tomamos presto el camino.

¡Mueran todos los cobardes!
mueran todos los ladrones
que deshonran las matronas!...

Responden todos gritando: Mueran!!!

Micalete cuarto.

Señor también aquí estoy,
para salir a la caza,
de hombres de mala raza
que tanto que sentir dan hoy:
con gran coraje yo voy
confiado en mi puñal,
por coger al que hace mal
como el Majó lo ha hecho,
pues voy a pasarle el pecho
cerca el camino real. (musica)

Marchan los micaletes hacia el Majó y Primo que
estarán preparados a la otra cabecera de la danza,
y cuando llegarán los micaletes a la mitad de dicha
danza, harán alto y el cabo dirá.

Ea, micaletes valientes,
sea el plomo el instrumento
con que acabe la vida
de estos enemigos fieros.

Dispararán una descarga, y enseguida contes-
tarán el Majó y el Primo: y el Majó enseguida
dirá.

Alerta, mi primo hermano,
ánimo diestro y valiente,
que no debe estar tranquilo,
quien tiene el enemigo al frente.

Nos quieren llevar los dos presos
micaletes y soldados,
y no es razón de que duerma
quien tiene tantos contrarios.

Vuelven a disparar las armas y el Primo dice.

Cómo? nos llevarán presos?
a poco, a poco, bizarros;
que vuestras armas lucidas
llegarán presto a mis manos.

Aquí traigo una pistola
que no teme a la gente
vamos ya mi primo hermano,
a salir por más valiente.

Majó y el Primo se adelantarán un poco tiro-
teándose unos y otros, retirando los micaletes:
después retirarán un poco el Majó y el Primo; y
el cabo de micaletes dirá la siguiente cuartilla con
ánimo.

Ea; cobardes villanos;
rendid armas y espadas,
a ellos... mis camaradas
que han de parar en mis manos.

Ahora se empeñará el combate, y uno de los micaleses que será el cuarto, pasará por detrás escondidamente, mientras estarán tirándose unos y otros, y cogiendo al Majo y al Primo uno a cada mano por el brazo dirá con un grito fuerte.

Rendirse!!! viles, cobardes,
que con esas gruesas cuerdas,
tengo de atar vuestras manos
como asesinos y aleves!..

Majo y Primo dejarán caer las armas y el Majo dirá.

Ya nos rendimos los dos,
aquí teneis nuestras armas.

Los micaleses les darán la vuelta, dejándolos al medio: en seguida los desarmarán y los ligarán para llevarlos ante el Gobernador; antes de caminar todos, el cabo dirá lo siguiente:

Bien atados con rigor,
llevámoslos al Gobernador.

El cuarto micalés irá delante, y al llegar el Gobernador dirá la siguiente relación.

Buenos días tenga usted
mi señor Gobernador;
en sus manos pongo ahora
estos hombres sin temor.

Yo soy quien los he pillado
con un ánimo atrevido,
que yo solo soy bastante
para ganar un castillo.

Gobernador.

Decid, traidores, villanos
decid como os llamais,
solo para conoceros
alguna palabra hablais.

Majo. Yo soy Enrique Giménez
hijo de esta ciudad,

labrador y hacendado
autor de tan gran maldad.

Primo. Yo soy Fernandez el Guapo
el que a la joven Rosaura
maltraté y até en un pino
quitándole el honor incauta.

Gobernador.

En seguida, y al momento
ponerlos encarcelados,
y con grillos y cadenas
atadles de piés y manos.

(música)

Ahora los llevarán a la cárcel, y después el Gobernador dirá lo siguiente a los micaleses.

Vamos micaleses míos,
a cumplir lo que yo digo,
sacad de la cárcel los presos
para darles el castigo.

Sacarán los presos de la prisión, y los llevarán delante del Gobernador que estará al otro cabo de la danza al lado del Fiscal para leerlos la sentencia.

Gobernador.

Las leyes penales enseñan
que es la subordinación
quien forma la subsistencia
de los pueblos: y eso
lo acredita la experiencia.

Al que a ellas falte, le imponen
el castigo que le regía
legislación encontró
por muy conveniente, y a esta
disposición no se puede
faltar en la más pequeña
circunstancia: esto supuesto,
los reos que hoy se presentan
a este Tribunal: lo son
de una culpa tan horrenda
como la de haber abusado,
de arma, contra la misma
hija de D. Diego de Castro
la señora doña Rosaura.

EL FISCAL LEERÁ LA SENTENCIA

«Vista la atrocidad que han hecho Enrique Gimenez y Fernando el
»Guapo, en la persona de la señorita doña Rosaura de Castro hija
»legítima de los señores consortes caballeros D. Diego de Castro y doña

»Isabel de Mendoza, robándola de la casa de sus padres; llevarla en
»uno de los bosques de Sierra morena; amenazándola de muerte des-
»pués de desflojarla, y por último el dejarla desnuda y abandonada a
»las fieras, y atada en un pino.

»Por esta causa mandamos: que dichos asesinos sean pasados por
»las armas, y sus cabezas colocadas en un palo y puestas por mano
»del verdugo, en los caminos reales para escarmiento de otros. Dado
»en Trujillo a los 20 días del mes de Agosto de 1669.

Juan de la Cortada.

Después de leída la sentencia, los micaletes lle-
varán a la otra cabecera de la danza: se arrodillarán
y dirán las siguientes relaciones:

Majo. Pagué el mal que cometi,
con riguroso tormento,
que en venirse males, siento
que Dios se acuerda de mí.

Vida y trabajos le ofrezco,
con una fé verdadera,
què aunque mas males me diera,
mayor castigo merezco.

Loco estuve; no lo niego,
que enloquece mucho el amor
y pues hice tal error,
bien se vé, que estuve ciego.

El cielo pide justicia,
pide mi justicia el cielo,
hoy quedarán ya vengadas
las injurias que he hecho.

Primo. Cielo santo y poderoso
que justamente castigas,
pues en mis males prodigas,
de tí no he de estar quejoso.

Bien se vé que he sido tirano
sin riendas y sin medida,
humilde ofrezco la vida
el castigo de tu mano.

(música)

Los micaletes a dos filas dispararán a una; todos
una descarga y quedará concluida la danza.

Diable burlsch.

Ara surto del infern,
y vinch tot determinat
a buscá'ls de la Canonja
perque no tenen bondat.

Si comenso per las donas

crech que no'n quedará cap
totas s'han desgarrat,
apenas ni ha sis de bonas.

Sempre tenen mal de mara
no rota tant un colom,
per dropeijá y fe'l dropo
jaura forsa y kirieleyson.

Al dilluns cuan van a Reus,
se acodrillan sis o set,
que tallan ellas mes rama
que no hi ha al bosch de Poblet.

Tot lo que pasa a la vila
y lo que fan a Marricart,
pel camí tot se ha xarrat,
sia del modo que sia.

Ni ha de mes dropas que un gos,
y mes brutas que una chinchá,
y no dorm pas tant lo guix,
semblan una figa dindia.

Moltas gastan marinyach
aixó'm consta, y ho se molt bé
que trehuen los cercols de las botas
perque lo coserró caigui bé.

Yo'n se una de molt maca
que se ha fet un marinyach
dels sàchs de aná a las olivas
y son pare n'está cremat.

Ya generalment tothom porta
la pullera o marinyach,
sia del modo que sia,
valdamunt un tros de sach.

Se veuhen moltas pulleras,
ab lo vestit foradat,
ab la piocha desfeta
vull dir lo cap embullat.

Moltas que van ab pullera
y bon vestit de orleans,
la mitat son bugaderas,

y cusidoras de guans.

De aquestas que al dillums,
y tropesem ab los peus,
no son de aquí la Canonja,
son de la ciutat de Reus.

Al forn y al rentadó,
es ahont se barallen mes,
y un sacramental encés,
fins que y corra el picadó.

Un dia al rech de Verdina
a dugas vaig contemplá
quels cantis se vant trencá
y's vant dá una gran tunyina.

Lo mateix va sucseí,
un dia al moli de vent,
que si no es lo vell Climent
prou se quedaban allí.

Qui o va ben arreglâ,
va se'l Roijet de Sigró,
que ab un cop de bastó,
la dona va escoixá.

Cuant arriba lo homa al vespre
lo supá se ha de arreglâ
los cantis los troba buits,
y los plats pera rentá.

Lo pobre del Pep Anton,
te de coura lo supá,
te de dá menjá als tusinus,
y fins lo urinal te de buidá.

Cuant sent vant al rentadó
no fan mes que aná charrá
tot es dí mal de los homens,
si no volent treballá.

La una allí's pixa dreta
laltre espusa los managuints,
laltre's treu de la pitrera,
uns polls com a garrofins.

Tots los dias ne arreplego
de aquestas, ni ha uns muns,

mes als que lo campaná
que totas prenen los fums.

Y dels homens, a quen dirém...!
ques jugan la semanada,
de aquets ni ha una cordada
que pasa de mil nou sents.

Dels que posan sofra y guano,
no ni ha cap de salvat,
tots, tots, tots, y fareu cap,
a baix a ballá lo villano.

De la Canonja, Marricart,
Vilaseca y Gustanti,
tots vindreu a cremá ab mí,
perque no ni cap de salvat.

Dels que vant a fer la coca,
tots los dillums a llá Reus,
ni ha sent millons de meus,
que gastan pera aná a la sopa.

Tots valtres també vindreu,
¡ay! com mi tinch a replegá
ab la rascla: semblará,
cuant arraplegan la neu.

Si tots se voleu salvá,
comenseu a dar dinés,
sino tots anireu baix,
a cremá ab los calderés.

Llusifé a tots se espera,
los que no dareu cuartets,
y sereu tots tan chimplets,
de aná a cremá a la caldera?

Lo que non puga doná dos,
veiçi si podrá doná un ral
perque Llusifé está mal
y estem malalts tots dos.

Lo que eu de fer, és ballá ferm,
y procureus a divertí,
aixís tots vindreu ab mí,
a cremá baix al Infern.

(música).



LIBRERÍA Y PAPELERÍA "LA FLECA"

VDA. DE JUAN GRAU GENE

REUS. — CALLE ALEUS, NÚM. 1. — REUS

HISTORIAS Y LIBRITOS QUE SE HALLAN EN VENTA

HISTORIAS

Amor de Madre.
Carlo Magno.
Diego Corrientes.
La Dama de las Camelias.
Las Espinas de una Flor.
La Flor de un día.
Flores y Blanca Flor.
Caballo de Madera.
Guerra de Africa.
D. Juan Tenorio.
Juan Portela.
D. Juan Prim.
Pierres de Provenza.
Rosaura del Trujillo.
Nuestra Señora de Misericordia.
Santa Genoveva de Brabante.
Julieta y Romeo.
Bertoldo.
Candelas.
Aladrico.
Roberto el Diablo.
La Diosa de los mares.
Cristóbal Colón.

LIBRITOS

Galanteos.
Chistes y agudezas de Bertoldo.
Felicitaciones.
Conquistas.
Cortejar.
Rueda Enamorados.
Quevedo.
Cartas de Amor.
» » » (apaisado).
Nueva Cocinera.
Sueños y Planetas.
San Cipriano y Santa Justina.
Saldoni y Margarida (4 partes).
Llibre de Festejá.
Canciones para Navidad.
Passió y Mort de Jesucrist Nostre Senyor.
Canciones para el Mes de María.
Modo de resar lo Rosari.
Oración de San Agustín.
S. Antonio y el Angel de la Guarda.
Vida de San Aleix.

En la misma casa se halla de venta gran surtido de Juguetes, Muñecas, Bebés, Abanicos, Paraguas, Sombrillas, Petacas, Carteras, Tarjeteros, Naipes, Juegos Dominó y Libritos para fumar.